

OLGA LARRE

Universidad Católica Argentina - CONICET

## El tema del tiempo en la *Expositio in physicam* de Walter Burley

Los enfrentamientos al ockhamismo surgen casi con el inicio mismo de la vigorosa actividad intelectual de Ockham quien ya en obras tempranas se siente combatido en sus ideas<sup>1</sup>; así lo manifiesta un expresivo texto del *Expositio de la Physica*<sup>2</sup> donde el *Venerabilis Inceptor* expone con elocuencia la hostilidad de los ataques de sus colegas.

Estos indicios nos permiten suponer que la reacción que las ideas nominalistas provocaron no fue un hecho ocasional y aislado sino que se inscribía dentro de un movimiento de cierta amplitud iniciado, desde diversas posiciones filosóficas, contra las ideas del *Inceptor*. En efecto, G. Gal<sup>3</sup> ha estudiado las respuestas que desde el escotismo se centraron en la figura de W. Chatton quien leía en París las *Sentencias* entre los años 1322-23 y se enfrentaba a Ockham en casi todos aquellos puntos en los que éste se oponía a Escoto<sup>4</sup>.

A la historia de estas primeras disputas, pero suscitadas ahora desde el realismo y a partir de la crítica de Walter Burley, pretendo referirme en este estudio, realizado sobre la temática filosófico-natural. Considero que el análisis comparativo de las doctrinas de Burley y de Ockham permitirá arrojar cierta luz sobre la historia de los primeros e importantes enfrentamientos al ockhamismo, procurando conformar una intelección nueva del siglo XIV donde

---

<sup>1</sup> Ya en el *Comentario a las Sentencias* Ockham habla de calumniantes, también en el *De Sacramento Altaris* se refiere a la *calumnia*; y en la Física alude al *odium* de sus adversarios. El problema es largamente considerado por C. K. BRAMPTON, "Personalities at the process against Ockham at Avignon, 1324-1326", *Franciscan Studies*, 26, (1966), p. 5.

<sup>2</sup> OCKHAM, *Expositio in libros Physicorum*, Prologus. (OPH, IV) p. 3. Otra expresión en el mismo sentido se halla en el *Elementarium logicae*. La referencia se encuentra en el epílogo de esta obra, doctrinalmente dependiente de la *Summa Logicae*, y aún cuando su autor no haya sido el mismo Ockham, se caracteriza el clima de reacción frente al nominalismo que pretendemos reseñar: "...pro quibus ab illis qui doctrinam suis phantasticis et vix opinabilibus assertionibus obumbrantes, non per rationem sed per personam odio, amore privato, timore, insidia, malitia et superbia stimuli, nituntur destruere, detractores et persecuciones expecto. Sed ego conatus contemno malignos; et veritatis amore eorum stultitias, cum oportunitatem habuero et maiora non impediunt, probabo, benevolam si cognovero quempiam verius, rationabilibus, clarius, aptius, completius vel quomodolibet utilius notitiam tradere praedictorum vel aliorum scibillum quorumcumque", G. de OCKHAM, *Elementarium logicae*, ed. E. Buytaert, *Franciscan Studies*, 25, (1965), pp. 151-276. La edición de Buytaert aparece incluida en OPH. VII de la edición crítica.

<sup>3</sup> G. GAL, "Quaestio Joannis de Reading de necessitate specierum intelligibilium. Defensio doctrinae Scoti", *Franciscan Studies*, 24, (1964), p. 66 y ss.

<sup>4</sup> G. GAL, "Gualteri de Chatton et Guillelmi de Ockham: controversia de natura conceptus universalis", *Franciscan Studies*, 27, (1967), pp. 191-212.

Burley pasaría a ser un personaje de importancia al motivar la reflexión de una figura relevante como la de Ockham.

La exposición, circunscrita a la elaboración del concepto físico de tiempo, se desarrolla siguiendo los pasos fundamentales sugeridos por Burley en su *Exposición de la Physica*<sup>5</sup>, explicitando la doctrina del autor en dos cuestiones que centralizan su interés:

1. la diferenciación conceptual entre el movimiento y el tiempo<sup>6</sup>;
2. el tema de la unidad o posible pluralidad de tiempos.

El trabajo permite reconstruir el itinerario de la reacción inmediata del realismo frente a la crítica nominalista en torno a estos tópicos; y muestra, en particular, que no es posible comprender la teoría física de Burley sin la respectiva de Ockham a la que se contraponen de manera sistemática, pero partiendo de un análisis gnoseo-ontológico diverso.

### 1. El Burley físico

Walter Burley, conocido bajo el título de *Doctor Amenus, o Doctor Perspicuus et Planus*<sup>7</sup> es una figura clave de la escuela Mertoniana del siglo XIV. En los últimos años la historiografía medieval ha avanzado en el conocimiento de la vida y los escritos de este autor a través de los importantes esfuerzos de C. Michalski<sup>8</sup>, A. Maier<sup>9</sup>, P. Doncoeur<sup>10</sup>, Ph. Boehner<sup>11</sup>, J. Weisheipl<sup>12</sup> a los que sumamos, en las últimas décadas, un buen número de trabajos especializados que nos permiten detenernos en problemas acotados de su filosofía<sup>13</sup>.

Si bien el Burley lógico ha sido conocido y revalorizado a partir de los estudios de Boehner<sup>14</sup>, quien ha hecho explícito su afán por deducir la silogística de una teoría general de las consecuencias, permanece al presente quasi des-

<sup>5</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (Georg Olms Verlag, 1972) libro IV, fol. 124-147.

<sup>6</sup> Cf. con la teoría expuesta por Ockham, *Expositio in libros Physicorum*, OPH. V (St. Bonaventure, N.Y., 1985), pp. 194-313.

<sup>7</sup> Respecto de los títulos de W. Burley, podrá consultarse: F. EHRLE, "Die Ehrentitel der scholastischen Lehrer des Mittelalters", *Sit. d. Bay. Akad.*, (Munich, 1919), 9 Abhandlung.

<sup>8</sup> C. MICHALSKY, *La philosophie au XIV<sup>e</sup> siècle. Six Études*, Minerva, G.M.B.H., Frankfurt, 1969, "La physique nouvelle et les différents courants philosophiques au XIV<sup>e</sup> siècle", (Cracovie, 1921), p. 7 y ss.

<sup>9</sup> A. MAIER, "Zu Walter Burleys Traktat De intensione et remissione formarum", *Franciscan Studies*, 25, (1965), p. 302.

<sup>10</sup> P. DONCOEUR, "La théorie de la matière et de la forme chez Guillaume d'Occam", *Rev. des sciences phil et théologiques*, 10, (1921), p. 21-51.

<sup>11</sup> PH. BOEHNER, *Medieval Logic An Outline of Its Development from 1250 to ca. 1400*, (Manchester, 1952), p. 40 y ss.

<sup>12</sup> J. WEISHEIPL, "Ockham and some Mertonians", *Medieval Studies*, 30, (1968), pp. 174-188.

<sup>13</sup> Para una información sobre la vida y los trabajos de Burley, cf. CONOR MARTIN, *Walter Burley*, Oxford Studies Presented to Daniel Callus, ed. William A Hinnebusch et al. (Oxford, Clarendon Press, 1964) 194-230; A. UNA JUÁREZ, *La filosofía del siglo XIV. Contexto cultural de W. Burley* (Madrid, Real Monasterio de El Escorial, 1978) 1-99. Entre los estudios más actualizados sobre su doctrina podrá consultarse: M. MC CORD ADAMS, "Universals in the Early Fourteenth Century", *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, edited by N. Kretzmann, A. Kenny and J. Pinborg (Cambridge, Cambridge University Press, 1982) pp. 411-439; M. WAGNER, "Supposition-Theory and the Problem of Universals", *Franciscan Studies*, 41, (1981), pp. 385-414; A. CONTI, "Ontology in W. Burley's Last Commentary on the *Ars Vetus*", *Franciscan Studies*, 50, (1990), p. 137 y ss.

<sup>14</sup> PH. BOEHNER, *Medieval Logic An Outline of Its Development from 1250 to ca. 1400*, (Manchester, 1952), p. 84 y ss.

conocido el Burley físico, y a él prestaremos nuestra particular atención.

Burley se ocupó tanto de la filosofía natural aristotélica relativa al ente móvil; cuanto de aquélla referente al dominio biológico, atendiendo particularmente al animal y al hombre. Y expuso su *Physica* bajo la forma de *commentum* y de *quaestiones*, alcanzando su comentario, una doble versión completa; indicio claro del interés que le suscitaba el tema, que por lo demás, constituía un pilar fundamental en la formación artística de Oxford. Conviene además señalar que el *Doctor Planus* ha de ser contado entre los más destacados comentaristas de Aristóteles en el siglo XIV, aspecto evidenciado a través de la polémica que desarrolla contra Ockham en la referida *Exposición de la Physica*; y que será objeto de nuestro análisis, tal como lo indicamos, en lo concerniente a la circunscripción del concepto de tiempo.

En conformidad con C. Michalski, M. Grabmann subraya el significativo valor didáctico de la referida *Exposición*<sup>15</sup>, hecho que motivara su utilización aun durante el siglo XVII y principios del XVIII.

Todavía no existen datos seguros para fijar la fecha de composición de la primera versión de este trabajo, aunque J. Weisheipl opina que es anterior a 1316<sup>16</sup>. La segunda redacción es la que ha sido impresa. Se conoce hoy que fue elaborado en dos tiempos: los libros I-VI, con fecha probable de redacción hacia 1325; y los libros VII y VIII los escribió Burley *iam senex* y a ruego de su amigo y protector Bury hacia 1334-37<sup>17</sup>. Burley organiza su exposición dando cabida a una amplia discusión con los *moderni* en sus ideas más significativas. En los primeros libros de la obra, se ocupa de importantes temas gnoseológicos: naturaleza de los universales y conocimiento del singular considerados como la base de sustentación de su teoría del ente móvil. Es nota propia, además, el incorporar al cuerpo de su propia doctrina las diversas posturas reinantes en su tiempo sobre los temas más variados, razón por la cual la obra adquiere un alto valor historiográfico.

A. Moody<sup>18</sup> quien se ha ocupado repetidamente de establecer cuáles son los estímulos del pensamiento de Ockham observa cómo el *Inceptor* raramente se refiere a autores contemporáneos<sup>19</sup>. Su adversario no nombrado es la *communis opinio modernorum*. En ocasiones como *doctor modernus*, se refiere a Egidio de Roma<sup>20</sup>. A juicio de Moody existe plena evidencia de que Burley se refiere y enfrenta a Ockham, aunque no le resulte tan claro que éste se opusiera a Burley<sup>21</sup>.

<sup>15</sup> M. GRABMANN, *Methoden und Hilfsmittel des Aristotelesstudiums im Mittelalter* (Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Abteilung, Jahrgang 1939, Heft 5), München, 1939, p. 52.

<sup>16</sup> J. WEISHEIPL, "Ockham and some Mertonians", *Medieval Studies*, 30, (1968), p. 180.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 180-3.

<sup>18</sup> E. A. MOODY, "Ockham and Aegidius of Rome", *Franciscan Studies*, 9, (1949), pp. 417-442.

<sup>19</sup> "Ockham fue intensamente hostil con algunos de sus predecesores y con sus doctrinas: Pero no es fácil especificar quiénes son sus adversarios inmediatos ya que Ockham casi nunca citaba un autor por su nombre, excepto cuando lo consideraba de autoridad establecida o de real peso y valor" E. A. MOODY, *op. cit.*, p. 417.

<sup>20</sup> E. A. MOODY, *op. cit.*, p. 442.

<sup>21</sup> E. A. MOODY, *op. cit.*, pp. 417-8. El tema ha sido discutido ampliamente en A. UNA JUÁREZ, *op. cit.*, p. 395 y ss. y resuelto por la vía de una mutua interacción.

Las obras de Ockham y de Burley revelan preocupaciones idénticas. En lo que corresponde al tema del tiempo veremos oscilar a Burley entre la cerrada oposición al concepto de tiempo sustentado por Ockham y la admisión del “reloj ideal” y del tiempo único propuesta por el *Venerabilis Inceptor*.

Este eclecticismo es nota propia de la física de Burley; aspecto subrayado ya tempranamente por Duhem. En su opinión, difícilmente podría adscribirse el pensamiento de Burley a una determinada escuela, ya que se aproxima y distancia a la vez de los más importantes pensadores y escuelas de su tiempo; este eclecticismo por momentos excesivamente benévolo, puede contribuir a restar vigor a sus propias ideas<sup>22</sup>.

## 2. La diferenciación tiempo-movimiento

En su *Exposición de la Physica* Burley introduce directamente la cuestión relativa a la naturaleza del tiempo, retomando un problema de oscuro planteamiento en Aristóteles consistente en mostrar la diferenciación conceptual y real de las nociones de movimiento y de tiempo.

La consideración de la naturaleza del tiempo se lleva a cabo por la vía de un tratamiento crítico de las “concepciones tradicionales”. El *Doctor Planus* toma como centro de su análisis el tratamiento doxográfico breve e incompleto que fuera presentado por el mismo Aristóteles en su *Physica*.

Admite, asimismo, la opinión inaugurada por Simplicio quien considera la existencia de tres argumentos formulados por Aristóteles para distinguir movimiento y tiempo; y a diferencia del Estagirita menciona expresamente el nombre de quienes suscribieron por lo menos a las dos más importantes: el primero es Platón<sup>23</sup> y el segundo, los pitagóricos<sup>24</sup>.

Siguiendo el esquema aristotélico, Burley dedica mayor atención a la teoría que identifica el tiempo con el movimiento del universo y la objeta con los dos mismos argumentos utilizados por Aristóteles en su *Physica*<sup>25</sup>.

### 2.1. El argumento platónico

Burley presenta dos objeciones sustanciales a la identidad tiempo-movimiento:

1. El tiempo no puede ser el movimiento circular pues mientras que cualquier parte del tiempo es tiempo, no cualquier parte del movimiento circular es circular<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> “No se podría vincular a Walter Burley con ninguna escuela: inaugura un amplio eclecticismo que, en el siglo XIV imprime un carácter especial a los Terministas de la Universidad de París. Para construir su teoría del lugar (en Física) se inspira en Duns Escoto tanto como en Tomás de Aquino y en Gil de Roma; y en Guillermo de Ockham tanto como en Juan el Canónico y Pedro de Auriol; de cada uno toma un pensamiento y a todos dirige sus críticas. Sus defectos como sus virtudes proceden de su eclecticismo”, P. DUHEM, *Le système du monde*, (Hermann, 1956), vol. VII, 5e. partie, pp. 249-50.

<sup>23</sup> Respecto de la adscripción a Platón de esta posición puede atenderse la doctrina de Simplicio quien refiere que ya en Eudemo y Teofrasto y luego en Alejandro de Afrodisia se hallaba tal parecer (SIMPLICIO 700, 16-19). El texto fundamental para esta adscripción es *Timeo* 36 b-d.

<sup>24</sup> La segunda posición parece ser de origen pitagórico aunque Simplicio (700, 20-21) piensa que la referencia a los pitagóricos se origina en una mala interpretación de un dicho atribuido por Jámblico a Arquitas, según el cual el tiempo es la extensión o dimensión de la naturaleza del todo.

<sup>25</sup> ARISTÓTELES, *Phys.*, 218 a 30-218 b9.

<sup>26</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 125 va.

2. Por otra parte si existieran varios cielos, el movimiento de cada uno de ellos sería tiempo, razón por la cual existirán varios tiempos a la vez<sup>27</sup>.

La identificación del tiempo y del movimiento de la esfera celeste supone la identificación del tiempo con un tipo particular de movimiento que coincide con el movimiento de circunvolución.

Si tal identificación fuera válida para hablar de tiempo se requerirían dos condiciones:

1. que se dé un movimiento,
2. y que ese movimiento sea, efectivamente, una circunvolución.

Sin embargo, sostiene Burley, podemos hablar de tiempo en presencia de un móvil que no satisfaga la segunda condición<sup>28</sup>. En efecto, podemos apelar al mismo ejemplo aducido por Aristóteles y repetido por el *Doctor Planus*: una sección de la circunvolución, tal el recorrido del sol desde el alba hasta situarse en el medio cielo, nos permite referir que ha transcurrido tiempo aun cuando no constituya una circunvolución. Por lo cual es posible inferir que el movimiento de la esfera no es tiempo.

Este argumento que Aristóteles expone en el contexto de la *Physica* con la intención de refutar la doctrina platónica, aquí es utilizado por Burley, a *contrario sensu*, para mostrar la imposibilidad de que Platón hubiese sostenido una idea semejante:

Y así Platón no afirmó que el tiempo sea la completa revolución del cielo porque entonces las partes de la revolución no serían partes del tiempo ya que cualquier parte del tiempo es tiempo y ninguna parte del movimiento circular es circular<sup>29</sup>.

El argumento de Burley propone, así, una interpretación de la teoría platónica, distinta de la aristotélica:

Y puesto que Platón afirmó que las partes del movimiento del cielo son partes del tiempo es evidente que no entendió por movimiento del cielo el movimiento completo (...) o la revolución completa<sup>30</sup>.

De lo cual Burley infiere que Platón, sólo ha sostenido la identidad del tiempo con el movimiento en cuanto tal y no con una específica circunvolución<sup>31</sup>. El *Doctor Planus* termina identificando, así, el primer argumento contra la identidad tiempo-movimiento, con el tercero de los desarrollados en la *Physica*; y aún cuando esto no resulte explícitamente reconocido por él<sup>32</sup>.

<sup>27</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 125 ra.

<sup>28</sup> La alusión de BURLEY en *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 125 rb se refiere claramente a Aristóteles, *Physica*, 218 b1-3.

<sup>29</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 125 ra.

<sup>30</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 125 rb.

<sup>31</sup> BURLEY omite la expresa referencia de Platón, *Timeo* c 5-d 2.

<sup>32</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Phys.*, 218a 30-35 y 218 b1-17.

## 2.2. Una consecuencia no deseada de la identidad tiempo-movimiento: la pluralidad de tiempos

La identidad conceptual entre movimiento y tiempo, que desde un comienzo es negada por Burley, ha sido admitida por Ockham en su *Comentario*<sup>33</sup>, y el tema nos lo refiere el mismo *Doctor Planus*:

se dijo que el tiempo es lo mismo que el movimiento del cielo como afirma algún moderno<sup>34</sup>.

En efecto Ockham, partiendo del examen lingüístico del término tiempo, y de su carácter connotativo<sup>35</sup> distingue varias acepciones:

1. “en sentido estrictísimo y propio designa el movimiento velocísimo y máximamente conocido, sea éste el movimiento de la octava esfera, el del sol o el de la luna”;
2. “en sentido amplio designa, en cambio, un movimiento sublunar”;
3. “conforme a un tercer sentido hace referencia a un movimiento imaginario”;
4. “finalmente, el tiempo se toma como número, pudiendo en tal caso ser número numerado; o bien
5. “número numerante”<sup>36</sup>.

Los términos acaban siendo mucho más restrictivos en su *Summula Philosophia Naturalis*:

el tiempo es el primer movimiento del primer móvil, movido uniformemente y de manera muy veloz<sup>37</sup>.

Consiguientemente, y aún admitiendo que

a través del movimiento del Sol podemos medir el movimiento de muchas realidades, la noción de tiempo conviene más adecuadamente al referido primer movimiento<sup>38</sup>.

Burley, contrariamente, no está dispuesto a admitir esta identidad que conduciría a la afirmación de la pluralidad de tiempos:

si el tiempo fuera el movimiento del cielo, se seguiría, entonces que de existir muchos cielos existirían también muchos tiempos<sup>39</sup>.

El *Doctor Planus* indica aquí el alcance que quiere otorgarle a la teoría aristotélica sobre la unidad del tiempo. En efecto, el Filósofo admite la existencia de un movimiento absolutamente uniforme que marca el mismo tiempo para todos

<sup>33</sup> OCKHAM, *Expositio in libros Physicorum Aristotelis* (Libri IV-VIII) OPH. V (St. Bonaventure, N. York, 1985), cap. 20 y 21, en especial.

<sup>34</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 125 rb.

<sup>35</sup> El tiempo como término connotativo designa una cosa in recto y otra in obliquo en tanto designa una medida de lo sucesivo y se identifica en lo real con el movimiento. El término connotativo siempre implica una combinación de conceptos y tiene un significado compuesto.

<sup>36</sup> OCKHAM, *Quaestiones in librum Secundum Sententiarum* (Reportatio), O.TH. V, (St. Bonaventure, N.Y., 1981), pp. 191-193.

<sup>37</sup> OCKHAM, *Summula Phil. Naturalis*, O.PH. VI, (St. Bonaventure, N.Y., 1935), p. 357. Podrá consultarse asimismo: OCKHAM, *Pequeña Suma de Filosofía Natural*, trad. Olga Larre, Eunsa, 2004, pp. 249-250.

<sup>38</sup> OCKHAM, *op. cit.*, fb.

<sup>39</sup> Burley, *Expositio in Physicam*, (ed. cit.) fol. 125 ra.

los movimientos realizados en el cielo y la tierra. Tal doctrina es considerada errónea en el Medioevo por el obispo E. Tempier y sus consejeros en tanto atentaría contra la omnipotencia divina; le compete a Dios, pues, la posibilidad de imprimirle al Cielo un movimiento de traslación y de crear muchos mundos.

La doctrina de Ockham, por su parte, manifiesta una postura intermedia entre la afirmación de la total arbitrariedad en la elección de un reloj absoluto y el respeto por la doctrina aristotélica. En efecto, al afirmar la unicidad del tiempo el Estagirita argumenta que movimientos diversos y simultáneos se producen en un mismo tiempo (*Phys.* 218 b11-14); de este modo su unicidad se fundamenta en la identidad del número con el cual se expresa la medida de su movimiento (*Phys.* 220 b10).

Esta conclusión es aporética en tanto identifica el tiempo con el número numerante (*Phys.* 218 b 14) mientras que, Aristóteles, primeramente, lo había definido como coincidente en todo caso con el número concreto (*Phys.* 219 b 7) al sostener su identidad con el movimiento del primer móvil.

Ockham reconsidera el problema aportando una nueva solución: el tiempo no debe ser definido simplemente como número numerado, sino que también es el número numerante. En efecto, es número numerado en cuanto es medida de la sucesión según el antes y el después del movimiento del primer móvil, pero considerando que a través del antes y del después de este movimiento medimos cualquier otro, deberá concluirse que el tiempo es número numerante, es decir, es una medida con la cual numeramos todos los otros movimientos:

el tiempo es el número del movimiento según el antes y después del primer movimiento máximamente conocido por nosotros, en tal sentido es el número numerado. Sin embargo, puesto que a través de lo anterior-posterior del movimiento diurno numeramos lo anterior-posterior de otros movimientos, es posible afirmar que el tiempo es también el número numerante<sup>40</sup>.

Esta tesis tiene una lejana presencia pues ya había sido sostenida por Alberto Magno<sup>41</sup>.

Ockham renuncia, de este modo, a definir el tiempo como número numerado exclusivamente, concluyendo que el tiempo es un complejo, o sea, un acto mediante el cual el hombre entiende que algo se mueve con un movimiento continuo y uniforme advirtiéndolo que sus partes están primero en un lugar y luego en otro<sup>42</sup>. El tiempo es, pues un término connotativo (complejo) que se resuelve en una proposición tal:

un móvil se mueve uniformemente, y el intelecto al considerar que primero está en un lugar y luego en otro, establece cuánto tiempo duran, se mueven o reposan las restantes realidades<sup>43</sup>.

Burley adhiere a esta doble interpretación de Ockham pero desde una fundamentación gnoseo-ontológica del problema, totalmente distinta.

<sup>40</sup> OCKHAM, *Quaestiones in libros Physicorum*, OPH. VI, (St. Bonaventure, 1985), Q. 47, p. 218 y ss.

<sup>41</sup> A. GHISALBERTI, *Guiglielmo di Ockham*, (Milano, 1972), p. 161.

<sup>42</sup> OCKHAM, *Summula Phil. Naturalis*, OPH. VI, (St. Bonaventure, 1985), p. 349.

<sup>43</sup> OCKHAM, *op. cit.*, p. 354.

El elemento crítico para Burley está centrado en la negación de la identidad movimiento-tiempo. En efecto,

dado que el tiempo y el cielo son contingentes, como afirma el adversario, al señalar que el tiempo es el movimiento del cielo, es necesario concluir que si hay muchos cielos, también hay muchos tiempos<sup>44</sup>.

La alusión al “adversario” es una clara referencia a Ockham. Una vieja tradición viene presentando a Ockham y a Burley como adversarios doctrinales, valgan como ejemplo las indicaciones de G. Bale y de J. Mullinger al respecto<sup>45</sup>. Tampoco es infrecuente que investigadores autorizados como M. Grabmann y A. Maier<sup>46</sup>, entre otros, aludan reiteradamente a Burley como el *Ockhamgegner*.

Ahora bien, el antecedente de esta argumentación, sostiene Burley es Platón quien afirmó que “Dios produjo este mundo y habiéndolo hecho podría producir más”<sup>47</sup>.

Y de este modo:

Es posible para los platónicos que existan muchos cielos. Pero no es posible, para ellos, que existan muchos tiempos<sup>48</sup>.

La ley de la inferencia que aquí analiza Burley permite conducir desde lo posible a lo imposible. Veamos cómo lo justifica. Burley admite la objeción:

se dudará si se concluye: ‘muchos son los cielos, por lo tanto, muchos son los tiempos’ (...); porque, en primer término, multiplicado el sujeto se multiplican los accidentes del sujeto y de este modo se seguiría que si muchos son los cielos, muchos (son los tiempos). Además, el tiempo sigue al primer movimiento, pero si muchos son los cielos primeros, muchos son los movimientos primeros. Y por tanto muchos son los tiempos<sup>49</sup>.

Para responder al caso, el primer aspecto que Burley desea clarificar es qué se entiende por movimiento del cielo:

algunos dicen que en esta argumentación los filósofos toman los cielos indiferentemente por cualquier esfera celeste porque los antiguos afirmaron que el movimiento de cualquier esfera es tiempo<sup>50</sup>.

Y nuevamente aquí el diálogo se particulariza con Ockham veamos el texto paralelo que corresponde a la *Summula Philosophia Naturalis*:

no es válido argumentar que el tiempo es el accidente de un cielo y no de otro; en efecto, existiendo dos cielos igualmente primeros no hay mayor razón (para afirmar) que el tiempo sea el accidente de uno de ellos y no del otro. Ahora bien, el Filósofo prueba que no

<sup>44</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 125 ra.

<sup>45</sup> Cf. T. A. ARCHER, *Dictionary of National Biography*, vol. III, p. 375, art. “Burley”.

<sup>46</sup> A. MAIER, “Zu Walter Burleys Traktat De intensione et remissione Formarum”, *Franciscan Studies*, 25, (1965), p. 294.

<sup>47</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 125 ra.

<sup>48</sup> *Idem*.

<sup>49</sup> *Idem*.

<sup>50</sup> *Idem*.

cualquier movimiento circular descrito por un astro es tiempo sino que sólo lo es el primer movimiento circular; por lo cual, si existieran dos cielos igualmente primeros y muchos movimientos primeros habría también muchos tiempos que resultarían uno por equivalencia<sup>51</sup>.

Y ese tiempo que es uno por equivalencia:

sería aprehendido por todos; algo semejante ocurriría si alguien queriendo medir algo tomara para ello dos varas. En tal caso si bien existirían pluralidad de instrumentos de medición, habría una sola vara por equivalencia; es decir, la vara sería una en sí y dos en cuanto instrumento<sup>52</sup>.

Burley, teniendo en cuenta esta doctrina, resume su propia opinión al caso:

con relación a esta objeción ha de decirse que entiendo por cielo: o bien el orbe que tiene un único movimiento absolutamente regular y uniforme; o bien el agregado del orbe y de sus movimientos; y en tal caso esta consecuencia es absolutamente buena: muchos son los cielos, por tanto muchos son los tiempos porque multiplicado el sujeto se multiplican los accidentes<sup>53</sup>.

Y así es posible concluir que el tiempo se compara con el movimiento del cielo

de un doble modo; primero en cuanto es su pasión; de otro modo en cuanto es su mensura<sup>54</sup>.

Por lo cual, la intelección de la proposición: ‘muchos son los cielos, por lo tanto muchos son los tiempos’, puede asimismo ser doble en tanto se considere que:

el tiempo es pasión del movimiento del cielo; o bien que el tiempo es mensura del movimiento<sup>55</sup>.

Y aquí entiendo se desarrolla un criterio importante de originalidad en el pensamiento de Burley quien procura centrar su interés en señalar la realidad que le corresponde al término tiempo; la encuentra en el predicamento pasión.

Sin embargo, formalmente el concepto de tiempo se define en cuanto numeral —añade el *Doctor Planus*— y en tal sentido, en tanto es una medida universal, es única para todos los sujetos.

De este modo, según resulte este concepto entendido como pasión o medida, hay o no pluralidad de tiempos: en efecto, en primer término se tiene que si muchos son los cielos, muchos son los tiempos considerándolo en cuanto es una pasión del movimiento,

<sup>51</sup> OCKHAM, *Sum. Phil. Naturalis*, (ed. cit.) p. 371.

<sup>52</sup> OCKHAM, *Sum. Phil. Naturalis*, p. 371. Esta misma noción de unidad por equivalencia Ockham la aplica al concepto de lugar; el lugar es un cuerpo, consiguientemente es un extenso móvil y ubicado; y si bien es propiamente móvil, es, sin embargo inmóvil por equivalencia.

<sup>53</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 126 va.

<sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> *Idem*.

Pero de un segundo modo esta conclusión no es correcta tal como de la multiplicación de lo medido no se sigue la multiplicación de la medida; el mismo número diez se aplica a diez hombres y diez perros según lo afirma el Filósofo infra (*Phys.* 220 b 10-14)<sup>56</sup>.

Y a partir de ello Burley concluye:

Digo por lo tanto, que esta consecuencia: ‘muchos son los cielos, por lo tanto muchos son los tiempos’, tomando el tiempo en cuanto pasión del movimiento del cielo es buena<sup>57</sup>.

Nuevamente podríamos indicar una expresión equívocamente paralela entre Ockham y Burley que sintetiza la relación tiempo-movimiento primero, y que corresponde al capítulo 7 de la *Summula Philosophiae Naturalis*:

el tiempo es una pasión del primer movimiento como lo numerable lo es de una vara y la capacidad de reír lo es del hombre<sup>58</sup>.

Sin embargo, el término latino ‘passio’ no tiene, para Ockham, el sentido clásico de accidente. En efecto, ‘passio’ es un término técnico que supone predicación *per se* de un segundo modo:

el tiempo no está en el movimiento como algo inherente en él, sino que sigue al movimiento porque se predica por sí de un segundo modo respecto del primer movimiento<sup>59</sup>.

Para ambos autores el tiempo es una pasión del movimiento, pero el contexto de significación del accidente como tal es diverso en cada uno de ellos, de manera tal que diciendo lo mismo, ambos autores significan doctrinas diferentes.

### 2.3. El argumento pitagórico

El segundo argumento que analiza Burley en orden a precisar el concepto de tiempo se corresponde con la doctrina de los pitagóricos que identifican el tiempo con la esfera del todo.

Todas las cosas están en la esfera celeste y todas las cosas están en el tiempo, por lo tanto el tiempo es la esfera celeste<sup>60</sup>.

Y su respuesta se corresponde, en cuanto al tono irónico, exactamente con el análisis de Aristóteles:

La esfera del todo es lo que dicen que es el tiempo porque todas las cosas son en el tiempo y en la esfera del todo. Ahora bien, es muy estúpido lo que se dice sobre cómo y por qué esto es posible<sup>61</sup>.

<sup>56</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 126 va.

<sup>57</sup> *Idem*.

<sup>58</sup> OCKHAM, *Sum. Phil. Naturalis*, (ed. cit.) p. 358.

<sup>59</sup> *Idem*. Recordemos al caso que se da una predicación *per se* según el primer modo cuando el predicado define el sujeto: el hombre es un animal racional; y *per se* según el segundo modo cuando en la definición del sujeto entra el predicado: el hombre es risible. Si la predicación fuese *per se* según el primer modo en la proposición “el tiempo es el primer movimiento”, ambos conceptos serían idénticos esencialmente, mientras que, según hemos visto, para Ockham estos conceptos son identificables en lo real, pero distintos en cuanto a sus respectivas definiciones nominales.

<sup>60</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol.126 vb.

<sup>61</sup> *Idem*.

Contra esta segunda tesis Burley, al igual que Aristóteles, no creyó necesario ofrecer ningún argumento específico, por considerarla excesivamente ingenua; para refutarla, basta con poner al descubierto su falla de base, esto es, el no reconocimiento de la existencia de múltiples significados de “ser en”, que lleva a una mala identificación de los sentidos locativo y temporal de la expresión: la tesis sólo se apoya en el hecho de que todo “es en” el tiempo y todo “es en” la esfera celeste.

#### 2.4. El “cuestionado” tercer argumento

Finalmente, Burley introduce una tercera opinión de la que la historiografía ha discutido si es efectivamente tal, o si sólo es una síntesis de la simplificada doxografía analizada por Aristóteles<sup>62</sup>.

En primer término la más suficiente de estas tres opiniones acerca del tiempo es la opinión que afirma que el tiempo es el movimiento (...). Pero que el tiempo no sea movimiento se prueba y esta es la 43ª consecuencia de este libro lo cual se justifica de una doble manera<sup>63</sup>.

Y aquí expone un argumento propio, por sobre el texto aristotélico, fundamentando la distinción real del movimiento y del tiempo:

El movimiento está en un determinado lugar y no en otro, pero el tiempo no, por tanto el tiempo no es lo mismo que el movimiento<sup>64</sup>.

En este caso:

La mayor es evidente porque todo movimiento está en la realidad movida o es una alteración según la substancia, o según la cualidad, o según el aumento, o el movimiento local (...). Y la menor es evidente porque el tiempo está en cualquier lugar siendo el mismo en todos<sup>65</sup>.

La respuesta de Burley apunta al criterio del tiempo concebido como medida:

Ha de responderse que el tiempo está en todo lugar como número y medida de todas las cosas transmutables<sup>66</sup>.

Pero, dado que “el tiempo está en todas partes; el movimiento también”<sup>67</sup>; la distinción entre movimiento y tiempo ha de descansar tanto en el plano real cuanto en el conceptual:

Ha de responderse que el nombre tiempo significa la medida; mientras que el movimiento no es nombre de la medida sino que signifi-

<sup>62</sup> Como lo hace notar Conen, las palabras iniciales de la sección del texto aristotélico muestran más bien que Aristóteles no está aquí introduciendo una nueva opinión, sino extrayendo una primera conclusión positiva a partir del tratamiento doxográfico, el cual le provee su propio punto de partida, a saber: la relación tiempo-movimiento estaba ya de alguna manera contenida en la tesis que definiría el tiempo como el movimiento de la esfera celeste, y así lo hace notar ya Alejandro (Apud SIMPLICIO, 705, 4-8, quien discute este punto de vista).

<sup>63</sup> BURLEY, *Expositio in Physicam Aristotelis*, (ed. cit.) fol. 126 vb.

<sup>64</sup> *Idem*.

<sup>65</sup> *Idem*.

<sup>66</sup> *Idem*.

<sup>67</sup> *Idem*.

ca el acto del móvil en cuanto móvil; y además la medida no se multiplica con la multiplicación de lo medido<sup>68</sup>.

De modo que si bien la medida es universal, el movimiento no lo es,

porque el movimiento implica en su intelección, principalmente, el hábito con relación al móvil que no es el mismo en cualquier parte ni en todos los sujetos<sup>69</sup>.

Finalmente, Burley toma el último argumento aristotélico:

Además toda mutación es más veloz o más lenta. Ahora bien, el tiempo no. Pues lo lento y lo veloz se determinan por el tiempo. Y el tiempo no se determina por el tiempo<sup>70</sup>.

### 3. Balance y Conclusiones

#### 1. El ultra realismo físico de Burley

La influencia de Ockham sobre las corrientes intelectuales del siglo XIV fue profunda y sostenida en el tiempo; y ha engendrado la tendencia común a admitir cierta fundamentación de carácter empírica en la base de todo conocimiento. Las entidades y las formas no observables fueron juzgadas irreales y perdieron su estatuto de instrumentos de explicación ontológica.

A ello hay que añadir una consideración adicional, que sirve para indicar la nueva dirección que toma la física del siglo XIV. Ockham está convencido de que el mundo es un conjunto de individuos, y que en su totalidad es esencialmente contingente —esto es, carece de una legalidad metafísica universal que pueda darse por sobreentendida—; Ockham considera imposible poner en movimiento la indagación científica a través de estructuras necesarias, justificadas en el ámbito de la metafísica aristotélica donde todo se desarrolla según leyes inmutables. Pensemos que este período es de franca reacción contra el necesitarismo griego.

Burley comparte con Ockham que la lógica es la clave de todo el saber, una especie de pedagogía universal hacia la posesión acreditada de una idea; pero la fundamentación metafísica es muy distinta en ambos autores: Burley afirma que el universal está en las cosas mientras que los ockhamistas reducen su existencia al ámbito intelectual. Sostiene, además, que en los juicios unimos y separamos realidades mientras que sus adversarios nominalistas afirman que sólo unimos o separamos conceptos o términos. De modo que las perspectivas de análisis resultan contrapuestas: mientras que los ockhamistas consideran el universal como un concepto atribuible a numerosos sujetos, el *Doctor Planus* entiende, en cambio, que los universales responden a algo real en las cosas, de manera que porque el universal existe en muchos es atribuible a muchos.

Burley sostiene una perspectiva semántica donde la estructura del lenguaje es una función refleja respecto de la realidad. Su teoría física presupone la teo-

<sup>68</sup> *Ibidem*, fol.126 ra.

<sup>69</sup> *Idem*.

<sup>70</sup> *Idem*.

ría de las distinciones ockhamista, conforme a la cual toda diferencia conceptual ha de traducirse en el orden del ser y, más precisamente, “del ser un algo”, con lo cual su doctrina del ente natural adquiere una connotación de realismo exagerado criticado ya vivamente por sus mismos contemporáneos. Su realismo no es compatible con el del siglo XIII, y a terminado asimilando elementos propios del ockhamismo.

Por otra parte, Burley rechaza, las consecuencias del principio de economía al cual Ockham atribuye una importancia metodológica destacada. Su imagen del universo es compleja: cada término tiene como correlato necesario una realidad.

## 2. Las metodologías expositivas

Una detenida lectura de los textos físicos que nos han ocupado permiten concluir un hecho significativo: los puntos a los que Burley dedica mayor amplitud en su *Expositio de la Physica* reciben extensión paralela pero solución opuesta por parte de Ockham.

Sin lugar a dudas, Burley fue un personaje intelectual de alta influencia entre todo un grupo de pensadores realistas de su época. Y Ockham le dirige sus respuestas en cuanto representante y portavoz de tal escuela. Con lo cual sugerimos que es posible pensar en una relación recíproca —y no sólo unidireccional— entre ambos pensadores.

## 3. La noción de tiempo

Burley deslindó las nociones de tiempo y de movimiento, oponiéndose con ello a la tesis de Ockham que propugnaba su identidad<sup>71</sup>.

Para ello Burley desarrolla dos argumentos destinados a mostrar que aún cuando tiempo y movimiento poseen algunas propiedades en común, no pueden ser tratados como idénticos; su estrategia consiste en mostrar que el tiempo posee algunas notas de las que carece el movimiento y a la inversa. En efecto, Burley señala que hay al menos dos diferencias entre tiempo y movimiento: aquél está en todas partes y en todas las cosas, mientras que éste no; y éste posee velocidad mientras que el tiempo no. Sobre esta base se impone descartar la identificación de ambos términos y, con ello, la tesis de que el tiempo sea el movimiento.

## 4. El tiempo como medida

Si bien en el caso del movimiento podemos —y debemos— pensar una multiplicidad de movimientos particulares en correspondencia con los objetos sustanciales que se mueven y cambian; esta dispersión y multiplicidad es, en cambio, incompatible con nuestra representación del tiempo: el tiempo no se multiplica con la espacialidad y los objetos sino que está presente en todas partes y junto a todas las cosas.

En punto a esto Burley coincide con Ockham en asignarle al tiempo también el carácter de número numerante<sup>72</sup>.

<sup>71</sup> Cf. n/nota 68 con la que corresponde a Ockham: nota 36 y 37 de este mismo trabajo.

<sup>72</sup> Cf. n/nota 66.

### 5. Unicidad de tiempos

Para Burley el tiempo es un hábito del movimiento y, también, una medida. Considerado en cuanto hábito, hay pluralidad de tiempos: pues si se multiplican los sujetos se multiplican también los accidentes. Considerado en cuanto medida el tiempo, en cambio, es único para todas las realidades. La letra de la doctrina se corresponde con la de Ockham, pero los presupuestos son diferentes: el hábito o la pasión suponen para Ockham predicación *per se* del segundo modo, y, para Burley, real inherencia ontológica<sup>73</sup>.

Nuevamente la identidad de la letra nos conduce a suponer que ambos autores conocían mutuamente sus doctrinas; y sus profundas diferencias debían buscarse en sus respectivos presupuestos gnoseo-ontológicos.

---

<sup>73</sup> Cf. n/notas 57 y 59.